

G-H 861

DE REBUS HISPANIAE

EJEMPLAR N^o

1



A LOS CATÓLICOS DEL MUNDO

El presente Boletín de Información Católica Internacional aspira a ser complemento de la Carta Colectiva que Nos y Nuestros Hermanos, los Obispos españoles, dirigimos en 1º de julio de 1937 a los Obispos católicos del mundo. Complemento en el campo histórico y documental. En la Carta, por su peculiar carácter, hubimos de contentarnos con una síntesis de hechos y principios, sin el desarrollo, que acaso exijan los espíritus críticos, a quienes no baste el peso de la autoridad del Episcopado español, que habla con plena conciencia de su responsabilidad ante Dios y ante los hombres.

Lo que allí no era oportuno hacer, lo hará cumplidamente el Boletín de Información Católica Internacional: traer pruebas de que la revolución la preparaba, la estaba realizando, el gobierno del Frente Popular; de que la Causa della España Nacional es la causa de la civilización cristiana; de que el pueblo español persuadido de que en la lucha actual se ventila no sólo sus intereses máximos, la Religión, la Patria, la Familia, sino de que la Providencia lo ha escogido paladín de la nueva Cruzada contra las hordas de los sin Dios, dócil al llamamiento, se ha alzado, dispuesto a vencer o a morir. A vencer, podemos decir hoy, gracias a Dios, va demostrando el resultado de la campaña, y el valor de nuestro Ejército y la pericia de nuestro Caudillo nos permite esperar sin género de duda.

No faltará en el Boletín la contraprueba: el ensañamiento increíble de los rojos contra personas y cosas consagradas a Dios, contra los católicos por el crimen de serlo: todo ordenado o con-

sentido por los gobernantes del Frente Popular. Se hará ver cómo sacerdotes, religiosos y seculares han vivido en España como vivían los cristianos en los días de las Catacumbas, y a ejemplo de ellos han dado a millares su vida al grito de ¡Viva Cristo Rey y Viva España! Esta verdad, clara como el sol, en vano tratan de desfigurarla los propagandistas a sueldo de Moscú, propalando que a nadie se ha perseguido por sus ideas religiosas; que los muertos han sido muertos por fascistas, y las iglesias quemadas por ser depósitos de armas o fortalezas de los rebeldes. Como si los incendios sacrílegos no hubieran comenzado, para no interrumpirse, meses y años antes del 18 de Julio de 1936. Como si entre los asesinados no constara de muchos, cuyo único delito, alegado por los sicarios, fue vestir hábito religioso o clerical, o llevar al pecho una medalla bendita o un crucifijo. Como si no se hubieran dado órdenes públicas en Vich y en otros lugares de la Huerta de Murcia, de entregar a las llamas, so graves penas, todos los objetos piadosos que guardaba la tradición familiar.

No hay causa que justifique o excuse la persecución. Ni la alianza con los asesinos de sus hermanos, de algunos católicos, cegados por la pasión política hasta desoir los preceptos de sus Prelados y las advertencias de la Santa Sede.

Nos, los Obispos españoles tenemos deuda de gratitud con los Obispos del mundo y con los católicos en general, por las cordiales pruebas que nos han dado de compasión, de caridad fraterna, y aun de ayuda económica para reparar las ruinas causadas por el furor ateo. En medio de nuestra tragedia, la voz del Episcopado, empapada en el cariño y comunidad de sentimientos que une a los miembros místicos de Cristo, nos ha traído consuelo y aliento balsámico del piadoso Samaritano a nuestras heridas. Dios Nuestro

Señor se lo pague, apartando de ellos y de su grey los trastornos que convierten en ruinas la Iglesia y la Patria española.

Para contribuir a apartar esa desgracia, para que abran los ojos los católicos y todas las personas amantes del bien, del orden y de la justicia, y que vean los caminos por donde el poder de las tinieblas y sus agentes, los organismos comunistas han venido empujando a nuestro pueblo, hemos procurado la institución del Centro de Información Católica Internacional, cuyo órgano será el presente Boletín.

Que su lectura sirva de escarmiento y de aviso. Que al conocer lo terrible de nuestra desgracia, nos acompañe, cuando menos, la compasión de nuestros hermanos en la fe. Que sobre el caso de España, luzca la verdad. De la verdad nacerá la simpatía por nuestra causa, la ayuda moral, la cooperación católica, más férvida, más noble, más desinteresada que la cooperación marxista que a los rojos españoles prestan los organismos soviéticos internacionales.

Isidro, Cardenal Gomá Tomás
Arzobispo de Toledo

"Lo acaecido en España es como una cátedra desde donde se leen las más terribles lecciones a Europa y al mundo entero..."

"Nuestra Bendición, sobre todas las consideraciones humanas, va en especial manera para aquellos que han echado sobre sí la tarea difícil y peligrosa, de defender y restaurar los derechos y la honra de Dios y de la Religión; que es como decir los derechos y la dignidad de la conciencia, condición primaria y base sólida de todo bienestar humano y político."

S.S. Pío XI. Discurso a los sacerdotes españoles refugiados en Roma. Castel Gandolfo, 14 Septiembre, 1936.

DE REBUS HISPANIAE

LAS COSAS DE ESPAÑA

"Se había dicho que tu dormías, hermana España, un fingido sueño..."

En este verso ha recogido Paul Claudel los últimos ecos de la leyenda negra sobre las cosas de España.

El mundo creía que España estaba dormida y, como a tal, la despreciaban. España era Aguella a la que llamaban estéril.

Desprecio sobre desprecio.

Y con el desprecio, el desinterés. Las cosas de España no interesaban al Mundo. Prendida a penas, en la punta de Europa; acurrucada detrás de los Pirineos; perdida casi en el remolino de las olas de tres mares, España parecía fuera de la atención de las naciones.

Y más que este alejamiento geográfico y que este ocultamiento material, España se había perdido a las miradas de los pueblos por un achicamiento espiritual que les hacía desdeñarla. Dos siglos de lo que Menéndez Pelayo llamó "achatación moral" de España nos habían rebajado tanto que ni se nos veía ni se nos miraba.

Por eso el mundo, en verdad que no hacía caso de las cosas de España.

Pero el 17 de Julio de 1936 España se irguió sobre el remolino de las olas de sus tres mares; alzóse más alta que los Pirineos y el mundo no tuvo otro remedio sino verla y mirarla. Ya aquel día, y, desde entonces cada día más, las cosas de España han sido un trueno que se ha metido en los oídos de los pueblos y ha estremecido a las naciones. Las cosas de España ya no son deleznable. El mundo no ha podido por menos de fijarse en ellas.

"FALSA VISIÓN DE LAS "COSAS DE ESPAÑA".

Más, cómo ha sido esta visión con que el mundo ha captado las cosas de España? Nosotros, los españoles, hubiésemos deseado que esa visión hubiese sido siempre clara y exacta. Pero, por desdicha y para mal de todos, no ha sido así. Muy al principio de nuestra guerra pudimos ya advertir que no nos entendían, que nuestras cosas, tal como las veían desde fuera, no eran las legítimas y auténticas cosas de España. Algo e mucho se ha corregido ya el desenfoque, pero aún perdura, obstinadamente, la confusión y la desfiguración.

LO QUE NO ES "COSAS DE ESPAÑA"

Y lo primero que a nosotros nos duele es que el mundo no haya acertado a discernir lo que es y lo que no es, en la realidad, "cosas de España".

Porque hablamos, tal vez, nosotros de la barbarie roja que se

ha desencadenado por esa mitad desventurada de España a la que no alcanzaron, desde el principio, nuestras manos salvadoras; ponemos a los ojos de las naciones los salvajes asesinatos y las brutales mutilaciones que las hordas marxistas han cometido; ofrecemos los cuadros de horror de las profanaciones y de los sacrilegios que la España roja ha presenciado... y, acaso, con una frialdad desconcertadora, se nos responde: "Cosas de España".

¡Cosas de España! Es decir, casticismo español, frutos característicos del temperamento de los españoles, como los toros, la pandereta y el mantón de Manila!

¡No! ¡No! La barbarie, el salvajismo, lo infrahumano no son cosas de España. Pío XI ha escrito en su encíclica contra el comunismo;

"También allí donde, como en nuestra queridísima España, el ~~azote comunista~~ no ha tenido tiempo de hacer sentir todos los efectos de sus teorías, se ha desquitado desencadenándose con una violencia más furibunda. No se ha contentado con derribar alguna que otra iglesia, algún que otro convento, sino que, cuando le fue posible, destruyó todas las iglesias y conventos y hasta toda huella de religión cristiana... El furor comunista no se ha limitado a matar Obispos y millones de sacerdotes, de religiosas y religiosos, buscando de modo especial a aquellos y a aquellas que precisamente trabajaban con mayor celo con pobres y obreros, sino que ha hecho un número mayor de víctimas entre los seglares de toda clase y condición... Ningún particular que tenga buen juicio, ningún hombre de estado consciente de su responsabilidad puede menos de temblar de horror al pensar que lo que hoy sucede en España, tal vez pueda repetirse mañana en otras naciones civilizadas.

Ni se puede decir que semejantes atrocidades sean un fenómeno transitorio que suele acompañar a todas las grandes revoluciones o excesos aislados de exasperación, comunes a toda guerra; no, son frutos naturales de un sistema que carece de todo freno interno.

Para el Papa las "atrocidades" cometidas por las hordas rojas en España, ni son fenómenos transitorios, ni excesos aislados, ni frutos del temperamento español; son "efectos de las teorías comunistas"; son "frutos naturales del sistema".

Por eso advierte el Pontífice que "lo que hoy sucede es España, tal vez pueda repetirse mañana en otras naciones civilizadas".

Y por eso advirtió también en Castel-Gandolfo que los hechos de España "son también una escuela desde la que se proclaman gravísimas enseñanzas a Europa y al mundo entero".

LO QUE SI ES "COSAS DE ESPAÑA".

Algo hay, sin embargo, en esta hora española, que es, de verdad, "cosas de España". Tan "cosas de España" que ese algo no es sino lo que es España, lo que siempre ha sido y lo que no puede menos de ser.

Nuestro Menéndez Pelayo dijo de nosotros, los españoles, que Dios nos había dado "el destino más alto entre todos los destinos de la historia humana".

Este destino español no ha sido nunca egoísta ni individual; ha sido siempre, como el de Cristo, en la Cruz, universalista, redentor, salvador. De una manera especial parece que España ha tenido siempre en la historia la misión providencial de salvar lo que se ha dado en llamar el Occidente. Y lo ha salvado, frente a todos los peligros. Frente al peligro bárbaro del Norte y frente al peligro africano del Sur frente al peligro islámico del Oriente.

Pues he aquí que, ahora, el Occidente, - Mundo, civilización, cultura, cristianismo, catolicismo - estaba, como nunca, amenazado del temeroso peligro asiático de la nueva barbarie comunista. Aquella "Defensa de Occidente" que ya reclamaba Henri Massis se había hecho ahora tan apremiante que no podía dilatarse más.

Y andaban las naciones en busca de esa defensa. Y para ello movían sus peones y sus alfiles sobre el encasillado de la diplomacia en Ginebra o en Londres. Pero el peligro era cada vez más amenazador.

Hasta que España, recia y dura, Quijotesca y heroica, "sacando el pecho fuera", - como el río Tago, al increpar a Don Rodrigo - dio un salto por encima del tablero de la partida y se lanzó a la guerra. A esta guerra que era la única posible "defensa de Occidente" y que, de hecho, le defenderá y le salvará. Porque al gesto de España ha respondido ya una gran parte del mundo, interesado en esta defensa y en esta salvación. Es decir que España ha puesto en pie la gran Cruzada de Occidente...

¿Cosas de España? Sí, sí; la Gran Cruzada de Occidente, para la salvación del mundo, de la civilización y del cristianismo..., esta ha sido ahora la gran cosa de España.

EL MOVIMIENTO NACIONAL ESPAÑOL

Y ese gesto español que en el mundo ha producido esa Cruzada, dentro de España ha producido Movimiento Nacional. Es, pues, nuestro Movimiento el centro que agrupa y sistematiza las verdaderas "cosas de España". De ellas queremos nosotros hablar al mundo. Y le vamos a decir la verdad. Qué son y cómo son las cosas del Movimiento Nacional Español..., las "Cosas de España".

A. de Castro Albarrán.
Can. Magistral de Salamanca.

¿C O M O E S E L G E N E R A L F R A N C O ?

La pregunta se la hacen a uno continuamente, no bien se pasa la frontera. Y no es cansancio sino alegría contestarla; porque ensancha el corazón repetir cien veces el panegírico, sin cortapisas, sin restricciones, como de muchos años atrás no podíamos hablar de los gobernantes españoles.

-El General Franco, es hombre modesto, amigo de su hogar, parco en palabras, aborrecedor de posturas fotogénicas, de discursos altisonantes: la antítesis de otros políticos. Elevado a la Jefatura de la Nación, continua su manera de vivir antigua, viste el mismo uniforme, sencillo, liso, sin condecoraciones de las muchas que ha ganado en los combates. Su sueldo como Jefe del Estado, nulo: lo que cobraba antes de General. Etc., etc.

-Como militar, lo conoce el mundo entero: fue el general más joven de Europa, ganándose los ascensos uno, a uno en los campos de batalla. Y bien ganados, según lo demuestra la guerra actual, que dirige por sí. Al lanzarse a la aventura de salvar a España, le fallaron los resortes más poderosos: la aviación, la marina, las guarniciones del Norte, de Cataluña, de Levante y casi todas las de Andalucía. Otro hubiese desistido y huye al extranjero; él fiado en Dios y en la asistencia del pueblo, siguió imperturbable. Sus tropas pasan el Estrecho con una audacia inconcebible, en pocos aviones y en barcos perseguidos por la escuadra roja: desde Algeciras avanzan a Madrid; desde Pamplona a Gijón. Málaga, Badajoz, San Sebastian, Bilbao, Santander, Gijón, forman los mojones de sus victorias. Al año se ve dueño de las dos terceras partes del territorio nacional; no ha perdido una sola batalla, ni una sola ciudad; en cambio la posición que conquista queda suya para siempre, no obstante el esfuerzo del comunismo internacional.

-Pues como estadista no queda atrás. Los territorios por él dominados y regidos son modoelo: paz absoluta, actividad laboriosa en el campo y fábricas, normalidad completa, abundancia de todo, contento en las almas; la guerra no aparece sino por el continuo ir y venir de las tropas y por la salvaje acometida de los aviones rojos a los pueblos indefensos. Tuvo que improvisar la máquina complicadísima de la administración, y le resultó como ensayada de muchos años. ¡Mejor que la ensayada y practicada!

-El gobierno trahumante (Madrid, Valencia, Barcelona) roba el oro al Estado, el oro a los particulares, extruja entre sus manos las provincias más ricas de España y no puede comer. Y no podían a los dos meses de gobernar, cuando eran dueños del mar y de las fronteras. Soy testigo experimental de que en Madrid empezó la escasez, trocada pronto en hambre rabiosa, al mes de estallar el Movimiento Nacional.

Al oír estas cosas, dichas sinceramente, ante datos que prueban ser la vida en la España de Franco, tan fácil y la mitad más barata que en Francia en Italia y en casi toda Europa, quedándose los extranjeros pasmados. Los más descontentadizos, o los más recelosos, por carácter o por la propaganda antinacionalista, insis-

ten: ¿Pero nos podemos fiar de Franco los católicos? ¿No hay riesgo de que su victoria sobre los rojos sea también victoria sobre la Iglesia? ¿Es Franco católico de verdad?

Impertinencia desiva encierra la pregunta. La propaganda del Frente Popular en el sector que se dice católico; la de Ossorio Gallardo, la de los sacerdotes por el estilo de Lebo, la de los vascos, hace incapié en que si los amigos suyos son ateos, lo son también sus enemigos. Otros recelan para la Iglesia española los días amargos, que el catolicismo pasa en algunas naciones. Preveen la esclavitud. Cierta revista católica de ultrapuertos, esó estampar la enormidad calumniosa: "La Iglesia española entre ser martir o ser esclava, ha preferido la esclavitud".

¿Hay fundamento para hipótesis tan descaradamente injuriosa, contra una Iglesia que ostenta los más auténticos títulos al respeto y a la admiración en el número increíble de sus mártires? Si ex fructibus eorum cognoscetis eos, ¡sane, robusto es el árbol de la Iglesia española! Mas por parte del Gobierno nacionalista ¿se puede recelar del propósito de echar cadenas al catolicismo? Ciertamente que no.

Lo hemos de demostrar otro día con evidencia. Ahora nos bastan unos cuantos hechos de nuestro Caudillo. El impulsa y encauza el naocer de la España nueva. ¿Da motivos a temor o a esperanza?

Quien lo conoce bien, por haber convivido con él en los largos años de la campaña marroquí, en General Millán Astray, escribe en los periódicos de Galicia: "El General Franco es profundamente religioso y practicante de nuestra Religión." El catolicismo suyo no es de fórmula o de propaganda política, sino nacido del alma: lo es ahora, cuando puede libremente mostrarlo, y lo fue antes, cuando la nota de católico, era ante los gobernantes impies un tropiezo a su carrera.

En 1932 hablábamos un Padre Agustino y yo en Valladolid de Franco: -"Lo que acaso no sabe usted, me decía, es que el General comulga con frecuencia. En Africa lo hacía siempre que salía a operaciones: solía confesarse conmigo su señora, al terminar me decía: Ahora vendrá Paco, que ha de salir al campo."

Encargáronle en tiempo de la Dictadura del General Primo de Rivera la formación de la Academia Militar General de Zaragoza; en pocos años la convirtió en modelo de sus semejantes. Pues al trazar los planos, destinó un pabellón central para Capilla, donde tener continuamente reservado el Santísimo, El Ministro de la guerra, so pretexto de economías, tachó la Capilla. Franco obedeció; pero el salón más amplio de la Academia se convertía en Capilla los domingos, cuando el tiempo estaba malo; cuando no, él al frente de los profesores y alumnos, oía devotamente la misa en el patio. Persuadido de que la Religión, sentida y practicada, es el nervio más fuerte del hombre, y del soldado (bien lo vemos en la guerra actual), organizó por médicos y profesores, conferencias contra los peligros de la inmoralidad: facilitó a los cadetes aun cambiando el horario de las clases, que pudiesen confesar y comulgar en una Capilla cercana de los Padres Escolapios; accedió gustoso a la indicación de que los cadetes, se inscribieran voluntariamente en la Congregación de los Caballeros del Pilar; y en la Santa Capilla del grandioso Santuario, recibieron él y casi todos

los profesores y alumnos la medalla de congregate de manos del Sr. Arzobispo.

Cuando el gobierno republicano lo relegó a las Baleares, dejó allí hondos recuerdos de su piedad: Solía visitar las Iglesias donde se celebraban las Cuarenta Horas: una vez faltó quien llevara una vara del palio, y el sacristán salió a la Iglesia y solicitó a un caballero que oraba devotamente. -Con mucho gusto. Terminada la función dicen al sacristán. -¿Sabes quién era ese señor? Pues el Capitán General.

Cuando las Constituyentes decretaron la disolución y robo de la Compañía de Jesús, Franco se encontraba en Oviedo sin mando. No había tratado nunca a los Jesuitas; pero ante la enormidad del atropello, va al Colegio, llama al Superior, y estrechándole fuertemente la mano le dice: -Padre en esta persecución sepa que me tienen a su lado: no puedo detenerme, porque me espían muchos ojos.

En las Palmas antes de tomar el hidro que lo llevó a Marruecos para ponerse al frente del Movimiento militar, quiso colocar su empresa y su persona al amparo de Dios, y comulgo devotamente.

Las ocupaciones del gobierno y de la campaña, que dirige por sí, son abrumadoras; sobre la mesa del despacho le sorprenden a veces las cuatro de la mañana. Pues nunca se retira a descansar sin haber rezado el Santo Rosario, en compañía de su esposa, que le aguarda para ello.

Así bendice Dios y la Santísima Virgen su obra!

C. Bayle S.J.

"La España de ayer era....la de los españoles sin Patria, la de los hombres sin Dios....Por la libertad de conciencia y el respeto a la Religión y a las tradiciones....luchan hoy nuestros soldados contra la invasión ruso-comunista...."

"En el orden religioso, a la persecución encanada de los marxistas y comunistas a cuanto representa la existencia de una espiritualidad, de una fe o de un culto, oponemos nosotros el sentimiento de una España católica, con sus santos y con sus mártires, con sus instituciones seculares, con su justicia social y con su caridad cristiana y aquel gran espíritu comprensivo que lució en los siglos de oro de nuestra Historia, cuando un catolicismo vigoroso y sentido era el alma de la reconstrucción de nuestra unidad cristiana, viéndose bajo la tutela tolerante del Estado católico las mezquitas y las sinagogas acogidas al espíritu comprensivo de la España católica"

General Franco. En la inauguración de Radio España 19 Enero 37

LA GUERRA EN ESPAÑA- SU CARACTER RELIGIOSO -
=====

Como una de las armas usada por los rojos en esta guerra, quizá la utilizada con más bizarría, pues hay casos en que la audacia y despreocupación raya en lo inverosímil, ha sido el embrollo, la ficción y la mentira, la cual han sabido manejar, es de justicia reconocerlo así, con inusitada destreza, cual si fuera la peculiar y característica de la familia, es preciso razonar y fundamentar solidamente nuestros asertos verdaderos para que no puedan ser confundidos con la enorme multitud de falsedades puestas en circulación por los incontables medios de que disponen los llamados por Cristo "filii tenebrarum" y que como El mismo dijo "son más prudentes que los hijos de la luz".

Claro está que para los prespicaces y, a la vez, conocedores perfectos y al detalle de España no es difícil distinguir entre unos asertos y otros asertos, unas personas y otras personas y una ética y otra ética; pero no lo es en cambio para la generalidad, y especialmente para los extranjeros, por lo cual hácese ineludible no limitarse a la casuística exposición de hechos concretos y aislados y avalados sólo por la solvencia moral e intelectual del Centro y el prestigio personal de seriedad y honradez de quienes lo forman y en particular de las altas personalidades eclesiásticas que lo han fundado y apoyan moral y materialmente, sino que además es conveniente enlazar unos hechos con otros, exponer sus orígenes, sus causas eficientes y ocasionales, antecedentes y consiguientes de los hechos y circunstancias en que se verifican, ideología y encuadramiento social de las personas, su fisonomía moral, etc..., es decir, se necesita realizar estudios de conjunto para así darse cuenta cabal de la importancia, carácter y finalidad de los hechos; sólo así se puede llegar a aquilatarlos y ver su real significación. Dar muerte a un hombre lo mismo puede ser acto laudable de defensa y justicia que reprochable crimen de un malhechor.

Es de inmensa trascendencia el que se sepa quienes son ellos y quienes somos nosotros, quienes los católicos y quienes los anticatólicos, para así poder apreciar en su justo valor las afirmaciones de unos y de otros y donde está la sincera verdad y su leal exposición y donde la ficción hipócrita y la mentira innoble. Esto es en los momentos presentes de absoluta necesidad, por hallarse hoy difundido por el mundo entero el artero confusionismo, o sea, la confusión buscada y producida de intento para causar fatal desorientación en los espíritus, de suerte que nadie se entienda y se ignore donde se halla la verdad y donde la falsía, logrando con ello el no ser distinguidas las personas honradas y nobles, que laboran por los altos ideales y el bien de la sociedad, y los depravados y viles carentes de toda moralidad y dignidad personal, que juzgan lícitos todos los medios para conseguir sus inconfesables y bastardos fines antisociales.

Hoy la doblez, la hipocresía y la falsía campan por sus respetos y se usan como armas corrientes; el sentido moral, el de dignidad y más el de caballerosidad se hallan atrofiados o, por lo menos, se los tiene encerrados donde nadie los vea, y hay ciertas gentes

que mudan de ideas como mudan de traje, mejor dicho, carecen de ideas y ostentan las que en cada momento les convienen. Los rabiosos anticatólicos de ayer, aparecen hoy en las procesiones con un cirio en la mano mostrando devoción; quienes ayer levantaban los puños cerrados retadores y preñados de amenazas y ogoismos, hoy extienden el brazo y abren la mano en señal de elevación y generosidad de espíritu, no obstante conservar el rencor en el corazón, lo cual denota plena ausencia de dignidad y nobleza. Por algo dijo Stalin que la ficción y el engaño son los mejores aliados del comunismo. Solo así tienen explicación una multitud de fenómenos sociales incomprensibles. En este medio viciado, de ficción e hipocresía y de universal confusión en el cual flotan las más descaradas mentiras y donde el sectarismo mundial tiene montada una máquina oculta y tenebrosa, verdaderamente infernal, para hacerlas circular con caracteres de verisimilitud, la lucha por la verdad es ciertamente difícil a causa de hallarse el público discreto e ilustrado dispuesto a no dar fe a nadie, ni aun a las personas honradas, ante el temor de que hayan caído en las extensas redes tendidas por los propagandistas del infundio: el vulgo, como siempre, tiende a creer lo más llamativo, de no ser evidente lo contrario. De ahí la importancia y la necesidad de encuadrar los hechos verdaderos en un marco general que los hagan inconfundibles con los falsos, y enlazarlos de tal suerte entre sí y con otros absolutamente ciertos y de todos conocidos que se haga imposible la tergiversación. Me decía hace medio año un prestigioso diplomático al regresar de un largo viaje al extranjero, que quien no estuviese bien preparado y viviese o viajara fuera de España, por el ambiente que allí se respiraba, creería que la legalidad, la razón y la justicia estaban de parte de los rojos, resultando éstos unos perfectos caballeros, casi unos santos, y los nacionales unos revolucionarios vulgares dedicados al saqueo, la destrucción, la profanación y la muerte.

Cierto que quienes tengan tiempo, capacidad e interés para descubrir la verdad podrían superar los obstáculos que a ello los interesados oponen y llegar a lograr el fin propuesto. ¿Pero cuantos se hallan hoy en el extranjero en estas condiciones?. Muy pocos, poquísimos, lo cual siempre y principalmente en los momentos actuales constituye gravísimo mal para nuestra patria.

Esto nos mueve a escribir una serie de artículos enlazados entre sí en la cual se vea con claridad meridiana donde se halla la verdad y donde la impostura y, por lo tanto, a quienes se puede creer y de quienes se debe desconfiar siempre. Ellos podrán servir de guía a los extranjeros desconocedores de la vida política y social de España. Las fuerzas son tantas y de tan incontrovertible fuerza intrínseca que sólo pueden dejar de verse por quienes el "parti pri", el sectarismo o intereses bastardos los tiene obcecados.

P. Teodoro Rodriguez

Agustino.

C R I M E N D E L E S A H U M A N I D A D

=====

Tal calificativo reclama, en todo rigor jurídico, el perpetrado por los revolucionarios españoles sacando de la patria potestad y desarraigando del solar patrio a unos 100.000 niños y sometiendo a los mandatos sectarios del Socorro rojo internacional.

El fin confesado fué salvarlos de las peripecias dolerosas de la guerra, singularmente, de la escasez alimenticia dominante en el territorio rojo. Pura sensiblería. Estafa sentimental. El fin intentado, y en gran parte adquirido, es servirse de los niños como arma de combate contra España nacional y, juntamente, adiestrar una generación bolchevique continuadora de las ideas, deseos, amores y obras soviéticas en España, sobre la que restallarían el azote del diablo, no el de Dios, que serían los pequeñuelos soviéticos.

Cierto es que bastantes niños abandonaron gustosos sus domicilios y pueblos. Pero, así obedecían al terror, que les inspiraban las tropas nacionales, inspirado por la difamación y la calumnia que contra los soldados de Franco deseneadenaron los dirigentes de la revolución bolchevique española. ¡Con que miradas torvas y desconfiadas maneras recibieron a las damas de Asistencia Social los pequeños reclusos en una guardería santanderina! Los beneficios recibidos no lograron tapar las bocas, que expelían la ponzoña metida en los corazones. La caída permanente de buen trato y caritativos dones labraron poco a poco, muy poco a poco, las almitas maledadas y endurecidas por el soviétismo judaizante y masonizado, corruptor de mayores y de menores también.

¿Quién que haya vivido en Madrid a principios de 1936, ha olvidado las escenas callejeras de los "pioneros", diciendo y haciendo lo que conmoviera y enrojecería a un guardacantón? Como saetas encendidas traspasaba los oídos y en el alma se clavaba el feroz estribillo, que enronquecía las gargantas infantiles: "Somos los sin Dios.- No queremos Dios; queremos comunismo, que es mejor."

La tragedia íntegra, representada al vivo en España roja, no hay entendimiento que la penetre, ni fantasía que la pinte, ni memoria que la recuerde, ni pluma que la describa, ni alma que la resista. Harto hará quién atine a bocetar algunos episodios, como por ejemplo, el de los niños abandonados y el de los niños expatriados. La crueldad de Herodes no supo los refinamientos de la crueldad roja con los niños. Recordando estos episodios, se intuye la hondísima amargura de Jeremías cuando cifraba la indecible angustia de su patriotismo en esta llorosa frase: "No tenemos niños en los coros cantores de las calles".

¿Quién pulsará el nerviosismo, que zarandeaba cuerpecillos y almitas, sacudidos en los propios hogares por el terror rojo? Apenas sonaba el timbre, medrosícos huían los niños a refugiarse en los brazos paternos y materns regazos y, con la voz opaca y entrecortada del miedo, vertían su incertidumbre en la pregunta: "¿Verdad que no me matarán?".... ¿Que paradero habrán tenido los terneicos nervios y los sensibilísimos corazoncitos, día y noche agi-

tados por los disparos de fusiles y pistolas, estallidos de bombas fulgores de incendios, estruendo de edificios derrumbados y por el recio y matonesco andar de los sabuesos rojos?.... Los ojuelos, curiosillos y escrutadores, atisbaban por entre mandijas ventaneras el cuadro macabro de cadáveres tendidos en las calles, arroyadas por sangre fresca y manchadas por la reseca, espectáculo que metía en sus almas imágenes de pesadilla.

¡Los niños abandonados!...En sus claros y serenos ojos trasparecía el temor, la angustia, amargura, pena y dolor sin consuelo, la tristeza, la indecible tristeza del cielo primaveral, testigo de la crucifixión y muerte de Cristo. Vagaban en grupitos por las calles y plazas madrileñas, pues en los primeros días de la revolución los expulsaron de sus domicilios, con malos modos, los milicianos y milicianas, cuyas rapifias presenciaron, y sus padres, parientes, y conocidos yacían en las interminables fosas o poblaban las cárceles. Espanto ponía y desataba las iras el contemplar las caravanas infantiles, apelonados los hermanos para no separarse; desfallecidos de hambre los cuerpecillos; en girones las ropas; deshechos los zapatos; los ojos ya sin lágrimas de tanto llorar; los pechuelos oprimidos por el supremo desconsuelo de la vida infantil; la soledad del corazón; sin voz, ni llanto, ni quejidos con que de lerse y llorar la desolación de sus vidas. Arrastraban su pesadísima cruz y su destino trágico por entre las muchedumbres aulladoras, cerradas a todo sentimiento blando, elemento, misericordioso, humano!

El Varón de dolores, que sobre sí tomó todos los dolores humanos, de uno solo quiso librarse en su infancia, vida pública, agonia y muerte: la ausencia de su Madre.

Disimule el lector lo personal metido en el suceso siguiente, uno de tantos, ¡de tantos!, como ocurrieron en Madrid al estallar la revolución, que asuela a mi Patria. Un rapazuco como de ocho años, llevando de la mano a su hermanita de menos edad, clavó en los míos sus ojos, que tantos horrores habían visto y, con la vez desfallecida por el hambre y velada por el miedo, me pidió "unas perrillas, porque hoy no hemos comido nada". Y caía la tarde. Días me berró la idea de todo peligro y entré con ellos en un café, cuyo propietario o encargado, adivinando la tragedia, fué misericordioso, cuando la misericordia equivalía a delito de pena capital. Mataron el hambre mis pequeñuelos, que dormían sobre las losas en los soportales de la Plaza Mayor y en compañía de golfillos. ¡Pobres almitas, más dignas de lástima, que los cuerpos que animaban!

Esquivaba yo a salto de mata la persecución de los rojos; dejé a mis niños en la plazoleta del Obelisco; la niña, querenciosota, mimosa, hambrienta de caricias, me pidió un besito: se le di, me lo devolvió, el niño se arrojó a mi cuello y en su estrechísimo abrazo, ¡que de cosas me dijo!....

Fuíme en busca de una familia católica; supieron de mi caso; entre los esposos se entabló un diálogo de ojos a ojos; el padre puso a sus hijos en brazos de la madre y dijo con sencillez: Si. Vengan esos desventurados niños. Dios se apiadará de nosotros y de nuestros hijos. Y se apiadó. Al salir yo de Madrid, ocho meses más tarde, aquella familia caritativa había sorteado por fortuna providencial incontables peligros osos.

Con la jubilosa alegría de la caridad operosa íbamos el señor y yo en busca de mis huerfanitos y...la zarpa, la inclemente y despiadada zarpa roja, se había clavado en ellos, arrastrándolos a una "guardería infantil" héroido ergástulo fabricado en España por Rosenberg, embajador ruso, judío, corcobado de cuerpo y más corcobado de alma. Nunca tan a pelo la frase: "Espacio falta a mi canto para maldecir su nombre". Las mismas madres rojas, algunas, muchas madres rojas, se resistían a meter a sus hijos en tales antros, escuelas de "pioneros", con mañas y fines soviéticos, y en las que se deformaban las almas, entenebrecían la inteligencias, encarnallaban las voluntades, corrompían los corazones y profanaban y ensuciaban los cuerpos.

Bienhaya el intrépido mocete de Teruel, José Vicente Sarriá, de 14 años, que, por no dejar a su hermanito, de ocho, en manos de los rojos, cargó con él en la escalofriante noche triste de la traición. Prefirió llegar a nuestras filas con el cadáver de su hermano, -no pudo resistir los 12 grados bajo cero- que abandonar su cuerpo y alma a los Herodes rojos. Vamos con los HOMBRES, le dijo, para animarle.

Con la sangre cuajada en hielo y sin voz nos despedimos el ballero caritativo y yo. Entonces comprendí el martirio del angor pectoris cuando el corazón se rompe y ahoga en sangre. Y también me expliqué porqué se mata a veces. Ya no me pareció tan despiadado el cruelísimo tirano Falaris, el cual mandaba meter al hombre, que había de ajusticiar, en el vientre de un toro de metal enrojado.

¡Cuánto, cuánto he pedido al Divino Maestro, cuyo amantísimo Corazón descansaba a placer rodeándose de niños, que tendiera las alas de su Amor misericordioso sobre los niños encerrados en las guarderías infantiles y que vieran pronto, cuanto antes, la cara del Padre Celestial!...¡Qué sean de Cristo, aunque los pierdan los padres y España! La caridad prefiere verlos muertos, a tenerlos cerrempidos y soviétizados: la reina Blanca de Castilla quería muerto a su hijo Luis, antes que se manchara con un pecado mortal.

Las noticias siguientes las he tomado de la prensa nacional, que las recogió de revistas y periódicos extranjeros o las recibió de testigos presenciales. No cito las fuentes por no extender estas cuartillas.

España y los padres han perdido unos 100.000 niños expatriados, muchísimos contra la voluntad de sus progenitores, a Francia, Inglaterra, Bélgica, Suiza, Suecia, Rusia y Méjico. A mediados de Enero habían sido repatriados, sólo de los vascos, 300 de Bélgica; 400 de Francia y de Inglaterra 800, donde todavía quedan unos 3.000. Los ministros del Gobierno vasco, que se tenían por católicos, mandaron al extranjero unos 10.000 niños, de ellos 2.000 directamente a Rusia, Estado propagador oficial del stalinismo, por métodos infames en sus arbitrariedades y fines; y que con los niños españoles anhela formar agitadores soviéticos cuando retornen a la Patria o los exporten a América del Sur. Satanismo puro. 180 maestros los instruyen y educan en la historia, doctrina y prácticas bolcheviques, sin olvidar el manejo de las pistolas y lanzamiento de bombas. Viven en un patronato, cuya dirección se ha reservado Stalin.

Los niños evacuados de Santander tardaron ocho días en arri-

bar a Bayona; se les recluyó en la colonia comunista de Val d'Or, cabe Saint Gloud, patrocinada por "L'Humanite", para mayor escarnio. Supo el comité comunista que los padres los reclamaban, y se lapadadamente los internó en Bélgica, donde es difícil dar con su paradero. Los hallados han padecido poco en sus cuerpos. Deo gratias. Más... ¡en sus almas!... Examinemos este síntoma. Un padre católico supo donde paraba su hijo; fué a por él; le halló triste, lloroso, locuaz, muy locuaz, contra Franco, el Movimiento Nacional y las ideas y costumbres del hogar paterno. El responsable del S.R.I. en Bruselas se opuso a la demanda paterna, apoyándose en una ley del Gobierno de Valencia, por la que sus agentes consulares son "los jueces y tutores natos de los menores en el extranjero", abrogando y derogando la patria potestad. Y la eufórica Sociedad de los derechos del hombre no ha dicho ni una palabra. Tan mañosamente está urdida la trama de esa ley maquiavélica, que ningún padre, ni tutor, si viven en España liberada, alcanzan que les sean devueltos los niños reclamados, por muy fehacientes documentos que presenten.

El judaico proceder de los rojos en esta materia ofrece otra faceta de crueldad diabólica. Con los niños de Cataluña y demás provincias allí llegados, cargan unos buques; se encomienda la grey infantil a comisarios rojos españoles y extranjeros y allá van las naves cargadas de carne tierna y alborcantes almas españolas, que bien pronto se convierten en carne y spiritus soviéticos. A propósito; pese a las incansables y sagacísimas gestiones del Gobierno de Franco no ha podido saberse a ciencia cierta lo que ha sido de los niños metidos en Rusia y en Méjico. Por la fecha de este artículo la impresión dominante es que han perecido todos.

Insoportable y deprimente por lo antihumano es el ambiente moral y material, que respiran los niños españoles enviados al colegio, que fué de Salesianos, en Morelina (Michoacán). El gobierno mejicano asignó 50 centavos diarios a cada niño para alimentos, vestidos y enfermería. Por entre las manos del personal se filtran 30 centavos y con los restantes no cabe otro recurso que acudir al milagro, si ha de atenderse humanitariamente a los expatriados.

La higiene en el colegio no existe: estilan los niños quemar sus ropas y así librarse de parásitos, que los recencomen; las enfermedades contagiosas se multiplican y propagan hasta dar inquietud a la población; desconocen o se burlan los asilados del derecho de propiedad y los mayercitos, los más fuertes y descarados se impenen por la tremenda a los pequeños, débiles y mirados, que muchos días se quedan sin la mísera bazofia, que les dan para engañar el hambre.

Se prohibió a los vecinos sacar los niños a comer, "porque los llevan a misa y enseñan religión". El Director y la Directora son malafamados públicos por su vida crapulosa; de los prestíbulos sacaron las enfermeras, cuyas mañas "experimentan" los niños; los enfermos yacen abandonados: una niña, con úlcera en el estomago, en cuatro días sólo recibió para alimento un huevo crudo; dos tuberculosas, una en tercer grado, logró la colonia española llevarlas al Dispensario español de Méjico, D.F.; mejoraban y entonces el comité comunista las sacó "porque recibían influencia derechista." Los maestros, fuera de la doctrina bolchevique y el canto de la Internacional, nada enseñan y menudean los azotes y palmetazos.

A las jovenzitas de trece a catorce años las desfloraron y corrompieron en la travesía los marinos y los que las acompañaban por

orden del Gobierno rojo de Valencia. Una de ellas confesó: "Yo tapaba los ojos a mi hermanito para que no viera lo que hacían con las otras".

¿Han de tenerse por irremediabilmente perdidos en ideas y costumbres? No. Esos tan rebeldizos e ingobernables muchachuelos, son dóciles, atentos y se hacen querer en las casas particulares que visitan.

Igual calificativo piden los niños recogidos por los católicos ingleses en los patronatos que custodia el Primado de Inglaterra. La Directora de uno de esos patronatos afirmó: los cuatrocientos que se me entregaron, al principio se mostraron irreligiosos, burlescos, deslenguados, inmorales, díscolos, unas fierecillas, que se engallaban con el capellán, maestras y servidoras; el amor en las palabras y la caridad en el trato labraron en aquellos caracteres indómitos y malintencionados; cambiaron las costumbres; mejoraron las conductas y al cabo, soltando prejuicios y desdeñando ideas malas y peores ejemplos, rindieron espléndida cosecha de conversiones, con sumo gozo de los que por ellos velaban y los redimieron por Dios y por España. Dios se lo pague.

Gran infortunio cupo a los pobrecillos que cayeron bajo la férula pedernalina de los protestantes, cuya gélida e impiadosa rigidez, no pudiendo hacer vida de ellos, los condenó al suplicio diabólico de exportarlos a Rusia.

Porque esos niños son carne, sangre y alma española; porque "son sanables", se desvela el Generalísimo y la Delegación Apostólica, presidida por Mons. Antoniutti, Delegado de la Santa Sede en España Nacional, en reintegrarlos a la Patria y a sus familias, y Dios mediante, los veremos convertidos íntegramente en buenos ciudadanos y católicos verdaderos.

El Generalísimo Franco intuyó que florón refulgente de la autenticidad católica es consagrarse al cuidado y protección de los pequeñuelos, en jornadas de terneza, de caridad y en nombre de Jesús, que ha dicho: "Quién recibe a uno de tales niños en mi nombre, a Mí recibe, y el que a Mí recibe, no es a Mí solamente a quien recibe, sino a Aquel que me ha enviado." Y como si quisiera recalcar el supremo interés que le inspiran los niños, al pronunciar tales frases tenía abrazado a un pequeñuelo, cuya vida sobrenatural le inspiraba tan grandísima estima, que sentenció: "Quien escandalizara a un pequeñuelo, que en Mí cree, más le valiera que le atasen una rueda de molino al cuello y fuera echado al mar"

6 Enero del 38

Fr. Antonio Carrión O.P.

CRÓNICA DEL MOVIMIENTO NACIONAL

El 15 de Diciembre unos 1000.000 soldados rojos, equipados y mandados como nunca lo habían estado en la presente campaña, atacaron el frente aragonés por el sector de Teruel; rodearon la ciudad, sin asaltarla, encaminándose a las minas de Ojos Negros, cuyos riquísimos yacimientos de hierro necesitaban para la industria de guerra nacional y extranjera, que los abastece.

Advertida la intentona, el Generalísimo movilizó en cuarenta y ocho horas dos divisiones en plan de plena eficacia guerrera. Comenzó la genial maniobra gemela de la que conquistó Santander y Asturias, mas diferente por las dificultades del vencimiento que ofrecía la flor y nata del ejército rojo, cuyo plan de ataque elaboraron miembros del Estado Mayor francés, según lo pidió el gobierno rojo de Barcelona al del Frente Popular de la vecina república. Dijo nuestro Generalísimo que en la presente ofensiva: material, dirección, jefes, sistema de ataque todo era comunista. Entre los prisioneros hechos por nuestras tropas figuran jefes, oficiales, soldados senegaleses y argelinos del ejército francés nacional y colonial, amén de otros pertenecientes a diferentes naciones europeas y americanas.

Ni los ardores tropicales abaten el espíritu combativo de nuestros soldados, ni los frios polares - 18 grados bajo cero soportaron en la batalla de Teruel - le agarrotan. Porque los soldados españoles nutren con médula ascética las penalidades inherentes a la campaña, hincan las rodillas ante Dios y en sus manos ponen el gobierno y conservación de sus vidas, vencen a los hombres, a los elementos y a todos los recursos del arte de castramentación. "Margaritas, rezad por nosotros, que mañana nos toca avanzar", pedían los requetés a las que les repartían ropas confeccionadas con lana dulce. En el sector de Teruel llevan destruidas nuestros soldados 5 brigadas internacionales, derrivados 147 aviones y producido unas 50.000 bajas entre muertos, prisioneros y heridos.

La prensa y radios rojas nacionales y extranjeras dieron por tomado Teruel el primer día de la ofensiva, y cuando nuestras tropas estuvieron en contacto con los sitiados, el 31 de Diciembre, radió el Generalísimo: "Esa es España; esos son los hijos de España; esa es la raza que forjamos; esa es la España que nos envidian. Ese el eco del mentido triunfo rojo en Teruel, la respuesta que dan los españoles a la mentira internacional, a la mentira masónica, a la unión de los enemigos de España, de esta España grandiosa, que ha conquistado el Norte y va a conquistar Levante".

El 7 de Enero entraron los rojos en la ciudad por la felonía del jefe nacional, escudado en las voladuras de edificios por miles de kilos de dinamita. Al estallar la primera mina bajo el Seminario dijo nuestra emisora: "300 muertos, 700 heridos y sepultados. No importa. Resistimos".

Los jefes del ejército rojo empeñaron su palabra escrita de respetar las vidas de los rendidos, soldados, paisanos, mujeres y

niños. Como es estilo marxista faltaron a la palabra y ya se habla de fusilamientos de prisioneros. Del Sr. Obispo de Teruel, cogido por los rojos, alma de la resistencia, dijo radio FLOTA REPUBLICANA: "Dicen que tiene corazón. Hay que hacerle pronto la autopsia y ver si es cierto". "Tratadlo como a un hermano desgraciado", recomendó un general a un herido marxista, el cual, ganado por el buen trato, exclamó: "Quiero quedarme con vosotros; que tan buenos sois". Dejo los comentarios al lector.

Consuma la traición, los soldados nacionales - no nacionalistas, que es fariseo el adjetivo - ,aprovechando la bonanza del tiempo, ejecutan sorprendentes planes táctico-estratégicos, que, amén de desgastar hondamente al ejército enemigo, le arroja de posiciones atrincheradas desde el comienzo de la guerra.

====Las armas combatientes celebraron los días de sus Patronas respectivas con solemne pompa, ;isas y comuniones. A todos los Cuerpos vienen como anillo al dedo las palabras de un jefe: "Nunca ví tanta fe en el Ejército". Téngase presente que los soldados y milicias aguantaron a pie firme nieves, ventiscas y los disparos de la artillería y aviación rojas, empeñadas en deslucir las fiestas. Ocasiones hubo en que por tres veces se deshizo la formación para librarse de bombas y obuses.

El 31 de Diciembre D. Nicolás Franco Bahamonde, en nombre y con la representación oficial del Jefe del Estado, hizo la ofrenda histórica al apóstol Santiago con una oración compuesta por el Caudillo y en la que se hermanan maravillosamente la Historia patria, el ansia del porvenir y el fervor religioso del hombre sobre cuyos hombros gravita la solución de uno de los problemas más trascendentales de la Historia nacional e internacional, como va reconociendo y confesando en público la opinión mundial.

====Recogeré sintéticamente esta consoladora frase de nuestro Movimiento. Los episcopados de Francia, Bélgica, Luxemburgo, Inglaterra, Gales, Irlanda, Italia, Polonia, Austria, Hungría, Grecia, Filipinas, Américas del Norte, Centro y Sur, han reconocido y admirado la santidad de nuestra causa, salvadora de las esencias religiosas y culturas de Occidente, y del triunfo de élla esperan la derrota del comunismo ateo en el mundo. Descollantes intelectuales franceses, argelinos, ingleses, norteamericanos - dejemos los de las naciones que desde el principio están con nosotros y los de las naciones hijas de España - están al lado de Franco, su gobierno y ejército. El Patriarca cismático de Rumanía y el Frente cristiano unido de Inglaterra, condenan la barbarie roja española, reconocen el martirio de España tradicional y ofrece cooperar a establecer la verdad objetiva relativa a la Cruzada española.

Todos estos testimonios y otros, por ejemplo, los de los Generales de las Órdenes Religiosas, así como las naciones que han reconocido al Gobierno Nacional, saldrán en un libro, que se está preparando.

===="Se acabó la influencia de las sociedades secretas en España; se acabó la influencia de los elementos masónicos en la Instrucción Pública Española. Esto no puede ser y no será . Estoy seguro de que al hablar así, interpreto vuestro sentir, dijo el Sr. Gil Casares, Rector de la Universidad de Santiago, en la inauguración de los cursos universitarios. De como se opera la reforma docente se escribirá en

artículos de este Boletín.

Con estas frases encabeza el Jefe del Estado el decreto promulgado (8-XII-37): "En homenaje a la veneranda tradición española de colocar la vida doctoral bajo los auspicios de la Inmaculada Concepción de María se ha escogido el día de hoy para proceder a la convocatoria de las Reales Academias de España", que formarán el INSTITUTO DE ESPAÑA, remanso de toda la vida cultural de la Nación.

Oída misa el 6 de Enero en el paraninfo de la universidad salmantina juraron los académicos, puesta la mano sobre los Evangelios, y a presencia de un ejemplar del Quijote, con esta fórmula: "Juráis a Dios y a vuestro ángel custodio servir perpetua y lealmente a España bajo imperio y norma de su tradición viva; en su catolicidad, que encarna el Pontífice de Roma, y en su continuidad, representada por el Caudillo, salvador de nuestro Pueblo?".

===A D. Ricardo Saenz Hayes declaró el Generalísimo por Enero: "Las reformas sociales implantadas ya en la España nacional son: "El auxilio a las familias de los combatientes pobres", en proporción a las necesidades familiares, cuesta al Estado varios millones de pesetas al mes. El "plato único semanal", instituido como prueba de solidaridad con los combatientes y en beneficio de la clase necesitada. La "fiscalía de la vivienda", que evita los hogares sin luz y sin higiene. Los "auxilios bancarios" para sufragar los gastos de enseñanza en los hijos de funcionarios públicos. El "salario familiar" por medio de las Cajas de compensación, implantado ya en algunas provincias. El "Patronato antituberculoso" que evitará que haya un solo enfermo sin cama y que en ocho meses ha organizado ya 39 sanatorios. El "Auxilio Social" la gran obra del Movimiento, que hace llegar a los últimos lugares la ayuda al desvalido y convierte en realidad tangible las palabras "auxilio y solidaridad españolas". El "establecimiento del servicio social de la mujer", que eleva y estimula la aportación de la mujer española a la gran obra social. La creación de la "Delegación del trigo", que ampara al cultivador contra los abusos de los especuladores...

"Nuestra política internacional será de paz, amistosa con todos los países, respeto para todos, comercio por las habituales rutinas de todos los tiempos, aunque en nuestro corazón quedarán grabados quienes, en los momentos de lucha, fueron nuestros amigos y nuestros enemigos. Con los de América nuestra intención y deseo es unirnos apretadamente en hermandad de haz, cuyas espigas salieron de la misma semilla y germinaron en el mismo surco...

"El restaurar el imperio español consiste en restaurar el prestigio de una raza. En alumbrar de nuevo al mundo con los resplandores de nuestra cultura. En labrar la grandeza y poderío de nuestra Nación. En extender por el Universo el crédito de la nueva España. En recoger y fundir, en un camino de exaltación, a la Patria con los millones de españoles perdidos en el mundo. En dar a España la universalidad olvidada y en ofrecer a América, en el solar español, un orgullo de raza y una restauración de estirpe...

Quando termine la guerra no intentamos la empresa de descubrir América, si no de acercarnos a Ella y tender nuestros brazos hacia las Naciones salidas de nuestra entraña, como a hijas a quienes se ve, luego del camino áspero y largo, con más amor que antes, con una comprensión más viva y más abierta de los mútuos afanes, dolores e ideales".

Antonio de Sant Ander.

HÉROES Y MÁRTIRESNUESTROS MARINOS

XAVIER QUIROGA, Comandante del
Bou "Virgen del Carmen".

CÁNDIDO PÉREZ, Maquinista

Fué la traición de la escuadra roja la que hizo surgir en los mares españoles las más bellas gestas de patriotismo y de heroísmo.

Traidores a España fueron muchos de los grandes barcos españoles, pero, en su lugar, no faltaron hasta los más humildes barcos pesqueros que se tornaron barcos de guerra.

Tales, aquellos simpáticos guerrerillos del mar que se llamaban los "bous". Y entre estos, el "bou" "Virgen del Carmen".

No le apresaron las gamas de fuego de ningún acorazado. Le venció la traición de la marinería encanallada. Y dueños del "Ccu" los traidores, llevaronle al puerto de Bilbao, donde quedaron presos, en poder del Governillo rojo-separatista, el Comandante Xavier Quiroga y el Maquinista Cándido Pérez.

XAVIER QUIROGA.

He aquí la relación de su proceso y de su muerte, tal como se la describe a su madre el grande amigo de Xavier, Luis Hoyos.

Sra. Doña Emilia Posada - Vigo - Mi distinguida y respetable señora: Me cupo el honor - el tristísimo honor - de acompañar en sus últimos días y hasta su última hora, a su hijo, el teniente de Navío, Don Javier Quiroga Posada, muerto gloriósamente en Bilbao, donde fué fusilado, el 11 del pasado Enero.

Estando en capilla, me honró con el encargo de que sí tenía la suerte de venir a la España nacional, fuera portavoz ante usted de sus últimos pensamientos. "dile a mi madre - me dijo más de una vez - que voy a morir contento, porque muero por Dios y por España; que no se apene, y que por encima de la pena ponga el orgullo de pensar que yo considero como el mayor honor el morir fusilado". Suponga V. de como fué el pobre Javier traicionado por la marinería del "Bou" "Virgen del Carmen" de que él era comandante, y que cogido por sorpresa fué entregado, atado de pies y manos, a las autoridades bilbainas. (Con él fueron apresados los dos maquinistas). La radio y la prensa de Bilbao dieron la versión de que el "bou" de Javier había sido apresado por la escuadra leal. Absolutamente incierto. Comentando con desprecio esa versión, lo primero que me dijo, cuando por primera vez le ví en la cárcel, fué: Dí que ni el "Jaime I" ni el "Libertad", ni toda la escuadra roja junta, me hubiera apresado nunca, porque antes me hubiera hecho hundir... "Estaba, me contó sobre cubierta, examinando el horizonte con los prismáticos, cuando de repente se abalanzaron sobre mí varios marineros". Luchó durante varios minutos, hasta, que vencido por el nú-

mero le confinaron brutalmente amarrado en un camarote; los mismos marineros que traidores le apresaron, declararon después en el sumario, que durante la lucha Javier no cesaba de decir "Muerdo por España, por España, por España".

"Dile a mi madre - me encargó especialmente Javier, - que cuando me sacaron del "bou" mi último saludo fué para el Crucifijo de madera que traía a bordo".

El día 8 de Enero se vió su causa (y la de los dos maquinistas que le fueron leales). Compareció ante el Jurado popular - soy testigo de ello -, sonriente y sereno, pulcro y cortés. Ni un titubeo ni una vacilación, ni el más leve temblor. Cuando el fiscal pidió para él la última pena, me miró Javier y se sonrió.

La defensa fué extraordinariamente brillante. Todo fué como suponíamos, inútil. Fueron condenados a muerte Javier y el maquinista Cándido Pérez. Ambos oyeron la lectura del terrible fallo sin que su semblante denunciara la más leve turbación. Javier volvió a sonreirme. Me acerqué a él, y al darle un abrazo le susurré al oído, - deseando alentarle: - "Acuerdate en todo momento de que eres un oficial español". Y él comprendiendo mi intención, me contestó: "No te preocupes, nadie me verá temblar; me siento orgulloso de que se me condene a muerte por defender a España contra la canalla". Parecidas manifestaciones me hizo Cándido Pérez. Si algo aconsejaba a Javier era que se condenara también a muerte al pobre maquinista. No hacía mas que prodigarle palabras de consuelo. Cándido Pérez se mantuvo también, constantemente, en una actitud magnífica, brava. "Es mi digno igual" solía decir de él Javier, con ese tono caballeroso que le era peculiar.

No quiero dejar de decir que los mismos marineros que le traicionaron, preguntados durante la vista por el abogado de Javier sobre cual era la conducta de éste para con ellos, contestaron todos: "Se portó siempre como un caballero".

Claro que eso hace todavía más odiosa y vil su traición. Otro detalle: todos los marineros declararon que Javier comía siempre de la misma comida que ellos...

Cuando el "gobiernillo" (o lo que sea) de "Euzkadi" negó el indulto, fui yo acompañando a los abogados y en el estado de ánimo que es de suponer, a dar cuenta de ello a Javier y a Cándido. Se presentaron sonrientes y como siempre nos saludaron con vivas a España. Al saber que no quedaba ninguna esperanza, Javier se limitó a decir estas palabras, que merecen ser esculpidas: "NUESTRA VIDA NO IMPORTA; ES LA VIDA DE ESPAÑA".

Cándido por su parte dijo con un aplomo desconcertante "¿ESO VERDAD, MI COMANDANTE?, NO TIENE IMPORTANCIA": "ENSEÑAREMOS A ESA GENTUZA COMO SE DEBE MORIR".

A petición de Javier avisamos al Padre Vilarriño, jesuita famoso por su santidad y su sabiduría, quien hasta el último segundo nos prodigó consuelos espirituales. ¡Admirable Padre Vilarriño, ¡Cómo supo consolarnos a todos!

Entraron en capilla a las 10 de la noche del día 10 de Enero. Al salir de la celda, Javier se despidió de sus compañeros dando

tres vivas a España. Cándido dijo: "Señores no se muere mas que una vez". ¡Arriba España!

No sé si creo que sea posible describir la entereza, el aplomo, la serenidad estupenda de que durante toda la noche dieron pruebas. No decayó su espíritu ni un solo momento. ¡Qué noche más tremenda y más magnífica. Velada trágica y fúnebre y gloriosa a la vez! "NUESTRA VIDA NO IMPORTA" - repetía Javier. - LO QUE IMPORTA ES LA VIDA DE ESPAÑA".

¡Singular paradoja! Al lado de aquellos hombres, situados en los umbrales de la muerte, nos parecía estar respirando aire de inmortalidad. ¡La inmortalidad de nuestra España! ¡Lo demás...vivir; ¡morir!... ¿Qué importa nuestra vida física? Solo hay una realidad inmortal: ¡ESPAÑA, ESPAÑA, ESPAÑA!!...

Cuantas veces, señora, pronunciarían los labios de su hijo, en esa noche de muerte y de gloria, el dulce nombre de la Patria! ¡Qué exaltación patriótica la suya! Nada me emocionó tanto como el verlo besar con unción religiosa, y medio a escondidas, un mapa de España.

La verdad es que su religiosidad corría pareja con su españolismo. "¿De donde sacas, - le dijo uno - esa fuerza interior que te permite mirar impassible a la muerte??. Y él respondió, sencillamente: "DE MI FE EN DIOS Y EN ESPAÑA" Otra vez dijo: "CUANDO SE SIENTE A DIOS Y A ESPAÑA COMO LO SENTIMOS NOSOTROS NO ES DIFICIL SABER MORIR".

Era de ver como era él quien se dedicaba a consolarnos a nosotros. Estaba pendiente de todos y para todos tenía una palabra de cariño, incluso para sus carceleros. Si alguna vez se empañaban sus ojos era al nombrarle a V. o a su novia.

"LOS QUE DE VOSOTROS SOBREVIVAIS- solía decir- con acento conmovido- VEREIS UNA ESPAÑA GRANDE".

Oyeron dos misas y comulgaron con fervor. Después comentó bromeando dirigiéndose al Padre Vilariño: ¿Nosotros ya estamos listos, verdad, Padre?. Dentro de un par de horas, si Dios quiere ya estaremos a su lado y en cambio vosotros seguiréis aquí preocupados en afanes terrenales".

¿Quieres creer me dijo a mí, a eso de las cinco y media de la mañana - que empiezo a sentir la atracción de la otra vida?.

Se acercaba la hora, y Javier sólo hizo este comentario: "Ya estamos en la última bordada".

Ya estábamos esperando a los piquetes, y puesto en pie sacó un cepillo y con la mayor sencillez ¡se estuvo cepillando él mismo! Como nos quedáramos atónitos él se limitó a decir con la misma sublime sencillez: "DEBE UNO PRESENTARSE BIEN EN TODAS PARTES".

Aún hubo algo más escalofriante. Había que cubrir el acta de defunción (!!) y hubo necesidad de preguntarle algunos datos: por ejemplo los nombres de sus padres. Pidió a su abogado la pluma estilográfica, que le había regalado como recuerdo, y no permitió que tomara nadie nota de los nombres, sino que él mismo; con pulso se-

guro los escribió diciendo: "NO HAY NADA MAS HONRADO QUE ESCRIBIR LOS NOMBRES DE LOS PADRES".

Sírvalos, pues, de satisfacción, saber que lo último que escribió su inolvidable hijo fué el nombre de V.

Ya había clareado el día cuando llegó el piquete. ¡Qué tremenda congoja la nuestra!. Javier se limitó a decir al que lo mandaba: "ESTOY LISTO". Se despidió cordialmente de todos, incluso del director de la Carcel y de los centinelas, que eran si no recuerdo mal, de la "F. A. I". Dió un viva a España y salieron Cándido y él serenos, magnífcos, sublimes, imperturbables.

Fueron conducidos al cementerio, donde habían de ser fusilados, en sendos camiones.

Cuando Javier llegó al cementerio, Cándido que había llegado antes, se puso ante él, y en correcta posición de firme, saludole militarmente y le dijo: "POR ÚLTIMA VEZ, MI COMANDANTE, A SUS ÓRDENES: POR DIOS POR ESPAÑA Y POR EL GENERAL FRANCO". Javier le dio las gracias con una ligera inclinación de cabeza, y luego lo estrechó fuertemente entre sus brazos.

Javier había solicitado y conseguido que los dos fueran fusilados juntos. Con gesto hidalgo Javier cedió el lado derecho a Cándido; se abrazaron por última vez, y, acto seguido, se pusieron con el pecho erguido y la cabeza sublimemente altiva de cara al piquete.

¡Qué horrible cuadro; pero...qué hermoso!. En este momento el que mandaba el piquete, dio la voz de "¡Apunten!". Javier y Cándido irguiendo una vez más la cabeza, dijeron a la vez, con voz estentórea: ¡¡VIVA ESPAÑA!! ¡¡VIVA CRISTO REY!! Sonó la descarga y cayó Cándido. Javier se mantuvo en pie, con muestras de estar herido: ¡Viva Rusia! "¡GORA EUZKADI!" alulaba el público y Javier al tiempo que sonaba una segunda descarga, volvió a decir ¡¡Viva Espa...!! Y cayó...

¿Cayó?. Cayó su cuerpo, es cierto, pero a mí me pareció, sin embargo, verle erguirse, nimbado de gloria.

¿Y qué más puedo decirle, señora?. Al día siguiente acudí al acto de dar tierra a sus cadáveres. En el momento de enterrarlos, un sacerdote, requerido por nosotros, rezó un responso. Antes supliqué al enterrador que descubriera el ataúd y puesto de rodillas pensé en V. señora, pensé en España y en nombre de España y de V. besé su frente coloreada por la sangre. ¡La frente de un héroe! ¡Y sangre de redención!

No se apena señora, siéntase V. orgullosa, como él quería y digamos como él. ¡¡VIVA ESPAÑA!! ¡¡VIVA ESPAÑA!! ¡¡VIVA SIEMPRE ESPAÑA!!

Besa sus pies (firmado)

¡VIVA CRISTO-REY! ¡ARRIBA ESPAÑA!

¡VIVA LA LEGIÓN!

Barrio Lucero (Frente de Madrid)

Diciembre de 1937 II Año Triunfal

Estimado Padre Teodoro: Cumpló el ofrecimiento de comunicarle mis impresiones de la vida religiosa en los frentes y le dirijo desde las trincheras que atenazan a la capital esclava de las horas rojas (Madrid), la emoción con que los legionarios de la 5ª Bandera hemos conmemorado la fausta fecha del Nacimiento del Niño-Dios. Noche-Buena. Nuestras mentes evocan recuerdos íntimos, recuerdos familiares, de la Madre, de la familia, de los ausentes que ca-be al pesébre del Niño-Infante ruegan por nosotros y sienten las nostalgias de los seres queridos, que luchan por Dios y España en esta Cruzada de héroes.

La alegría legionaria disipa y atenúa recuerdos melancólicos. Las ondas de la radio nos trasmite el verbo cálido del venerado Caudillo Franco. Cual los ángeles bíblicos, en breves y concisas palabras, Franco desea a sus heroicos combatientes paz y felicidad en esta noche de eternos recuerdos. Como remate de oro a las lacónicas palabras del Caudillo invicto, las notas del Himno Nacional hienden el espacio, y brazo en alto, con religioso silencio, son escuchados por los oficiales reunidos en íntima y fraternal cena de Noche-Buena. Son las doce. Por orden del Comandante-Jefe de la Bandera preparo el altar. Y en las sombras de la noche, en la escabrosidad de las trincheras resplandecen dos velas que orlan mi altar de campaña. Emocionante escena. Impera el silencio de la noche alterado únicamente por el tableteo de alguna ametralladora, Y cara al enemigo, ante los muros de Madrid, en los corazones de los legionarios, presididos por el Teniente Coronel del Sub-Sector, por el Comandante y Oficiales, revive la fe y el sentimiento cristiano que sus buenas Madres les inbuyeron en la cuna.

Nuestra liturgia de las trincheras es sencilla pero emocionante. En el momento sublime del Alzar las rodillas de los legionarios se postran para rendir homenaje, culto a la Hostia Inmaculada, al Niño-Dios recién nacidos. La Misa del Gallo sigue en el mayor silencio y recogimiento; pero al finalizar tres morterazos del enemigo alteran con su ronco sonido la armonía sepulcral de la noche; morterazos luminosos como estrellas fugaces que simularon tres salvas al Niño-Dios. Se ha terminado la misa, y mientras los legionarios vuelven a sus chavolas, junto a los puestos de honor que Dios y la Patria les ha confiado en las trincheras, de algunas gargantas brotan villancicos.

Y con una opípara cena legionaria después de la Misa del Gallo celebraron los legionarios de la 5ª Bandera la Noche-Buena. Así son mis invistos legionarios. Como oponen sus férreos pechos a las balas, y hacen de su Credo, de su desprecio a la muerte un culto y besan mi Crucifijo al caer gloriosamente, así en esta Noche-Buena en la oscuridad de las sombras con una emocionante Misa de Gallo conmemoran el Nacimiento del Mesías. Y es que los legionarios llevan impreso en su valiente corazón el espíritu cristiano y heroico de Nuestra Causa Nacional.

Teófilo Lozano - Capellán Agustino de la 5ª Bandera del Tercio.